

INTERVENCIÓN SOCIO COMUNITARIA EN TRABAJO SOCIAL

PONENCIA SEMINARIO LATINOAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL:

María Teresa Marshall Infante

Escuela de Trabajo Social

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, 15 octubre de 1998.

INTERVENCIÓN SOCIO COMUNITARIA EN TRABAJO SOCIAL

Esta ponencia presenta una reflexión sobre las características actuales de las intervenciones socio comunitarias; toma como punto de partida el análisis del contexto actual, identifica las características de los procesos de intervención, comenta los modelos prevalentes y finalmente establece los desafíos y perspectivas de desarrollo en el momento actual.

I. Contexto en el cual se desarrollan las intervenciones socio comunitarias de trabajo social:

El punto de partida es abordar el análisis del contexto en el cual se desarrollan las intervenciones comunitarias, y en éste hay que considerar: la situación de pobreza, la expresión de los actuales problemas sociales, las perspectivas de participación social y el desarrollo de las instituciones y programas sociales. Comprender - aunque sea de manera breve - estas cuatro dimensiones nos permite situar el objeto, los modelos y los desafíos de la intervención socio comunitaria.

a) La situación de pobreza en los noventa:

Caracterizar el fenómeno de la pobreza es una preocupación actual, ya sea para apreciar su magnitud, ubicación y evolución; como para comprender el sentido y significado que le atribuyen quienes viven en estas condiciones. Dos visiones que se complementan. Las encuestas de hogares, (CASEN) tienen la ventaja de la visión global, de las proyecciones de tendencias, las posibilidades de análisis comparativos tanto en términos temporales, como locales e internacionales.¹ Por otra parte, la mirada etnográfica recoge la voz del sujeto, captura sus propias percepciones y reconstruye la visión acerca de su propia situación. Es la información primaria, a veces caótica o casuística, pero que aporta las pistas y señala el recorrido interno necesario en el diseño y desarrollo de programas.

El análisis de la situación de pobreza en Chile utiliza las encuestas CASEN, que aportan la visión estadística² a partir del método de línea de pobreza (LP). Este establece un límite absoluto, operacionalizado en el consumo de una canasta básica de alimentos³, que es el mínimo de ingresos

¹Resulta interesante al respecto poder comparar información de los países incluídos en los estudios de casos, Brasil, Chile y Colombia por ejemplo, publicados en el libro Pobreza Urbana y Descentralización., editado por Raúl Urzúa y publicado por la Universidad de Chile en 1997.

²La encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional se aplica en el país desde doce años, de manera periódica y progresivamente ha alcanzado representatividad regional y comunal (sólo en algunas regiones) aporta información urbana y rural.

³Mideplán considera “bajo línea de indigencia” a las personas que habitan hogares que no tienen ingresos per cápita para comprar una canasta básica de alimentos, cuyo valor varía anualmente para zonas urbanas y rurales. Por otra parte, considera “bajo línea de pobreza” a quienes habitan en hogares que no tienen ingresos

por debajo del cual una persona no podría reproducirse biológicamente como un ser útil (indigencia), o no podría cubrir necesidades sociales mínimas o "básicas" (Martínez, J. y Palacios, M. 1995). Algunos autores han presentado críticas a este tipo de medición, por no considerar otras variables sociales relacionadas a la satisfacción de necesidades básicas o acceso a servicios sociales (Bengoá;J, 1996, Dockendorf, 1997). Sin embargo el sistema de medición LP aporta información comparable de los últimos doce años. Para comprender la actual situación de pobreza del país, es necesario partir cuantificando el fenómeno, analizar su evolución, su distribución en el país y las variables asociadas como educación y empleo.

América Latina se ha caracterizado históricamente por presentar una alta proporción de pobreza, según Cepal, en los años sesenta 51% de los habitantes vivía bajo línea de pobreza, cifra que disminuye a un 40% en la siguiente década. Pero esta tendencia a la disminución se estanca entre los setenta y los ochenta; y a partir de esa década se observa un aumento. En algunos países como el nuestro, se observó una marcada agudización en un contexto de fuertes cambios económicos y políticos, "en el período 1970 - 1987 la pobreza urbana más que se triplica - del 12% al 37% - la rural aumenta en 20 puntos porcentuales y la indigencia urbana se cuadruplica" (Urzúa, R. 1997).

La situación de pobreza ha sido una constante en la sociedad chilena, sin embargo la pobreza en esta década adquiere características particulares, dado por dos situaciones específicas, por una parte el ritmo de crecimiento económico y por otra la intervención de políticas sociales orientadas a superar la pobreza. Sin embargo, la pobreza adquiere un nuevo perfil. Se instala en determinados nichos, donde se hace persistente. A la vez, disminuye a ritmos desiguales según grupos, tipos de hogares y regiones.

En Chile, al año 1996, según el estudio Casen -VI⁴, la población en situación de pobreza asciende a casi 3 millones 300 mil personas, equivalentes a 700 mil hogares; que corresponde al 23,2% de la población del país y al 19,7% de los hogares. Del total de esta población pobre un 78,7% habita en zonas urbanas; aunque la incidencia relativa de la pobreza es mayor en las zonas rurales; donde el 30,6 de la población es pobre, en tanto que en zonas urbanas el 21,8 vive en estas condiciones. Por otra parte, la población en pobreza extrema, alcanza a un poco más de 800 mil personas, esto es un 5,8% del total de la población del país; y , en términos de hogares significa al rededor de 175 mil, es

per cápita suficientes para satisfacer necesidades básicas, equivalentes a dos canastas básicas de alimentos para zonas urbanas y 1.75 caansta en zonas rurales. Mideplán, Encuesta CASEN.

⁴Casen VI, corresponde a la sexta Encuesta de Caracterización Socio Económica Nacional realizada por MIDEPLAN en noviembre de 1996.

decir un 4,9%. La pobreza extrema o indigencia muestra también una proporción mayor en zonas rurales.

Entre los grupos sociales que presentan una situación más vulnerable, se encuentran especialmente los niños, jóvenes, mujeres jefas de hogar y desocupados. La diversidad de situaciones que presentan estos grupos sociales da cuenta de la heteroginización de la pobreza.

Desde una visión que rescata la voz de los sujetos que viven situaciones de pobreza, es posible resumir algunos puntos centrales expresados en el Informe del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (Santiago, 1996). Estos breves relatos hablan de una transmisión de la pobreza, en tanto historias que se repiten, que no son fáciles de cambiar, ya sea por características personales, por falta de educación o simplemente oportunidades. Los pobres no creen en las oportunidades, éstas serían para otros, el destino de ellos es el mismo y será el mismo para sus hijos. Se resalta que la pobreza de hoy en las ciudades se da en un ambiente de violencia y marginalidad, la ciudad ha ordenado y segregado, esta forma de vida es rechazada, por el contrario se anhela una vida digna. Los pobres identifican las situaciones de pobreza desde sus propios orígenes, se remonta a su infancia, la vivieron desde niños en las relaciones de familias donde había violencia, alcohol, maltrato y hacinamiento, se recuerda con nitidez la no satisfacción de necesidades elementales: la comida, la ropa, el frío. El ingreso al mundo laboral es visto como una experiencia que pone los límites, que fija un sentido y que ordena. El papel de la mujer es considerado protagónico, es ella la que saca la familia adelante en las peores circunstancias, la ausencia de la mujer agudiza la situación de pobreza, son quienes están dispuestas a hacer todo por sacar adelante su familia y son quienes además tienen una negativa visión de los hombres, al no ser capaces de cumplir esta función.

El estudio de Martínez y Palacios (1996) aporta elementos similares pero introduce distinciones necesarias de considerar, estos autores identifican tipos de pobreza o más bien diversas formas de aproximarse o representarse esta situación; identificando que la pobreza no es simple estrato sino un fenómeno cultural, recoge el postulado de la autoreproducción, transforma el estrato pobre con el estamento pobre y hace coincidir la situación de la pobreza con la cultura de la pobreza. Pero, las situaciones de pobreza son vividas por los sujetos de maneras diversas y que dentro de este estrato pobre subsisten dos culturas, aquella de la pobreza y su contraria que lucha por sobreponerse denominada cultura de la decencia. Es lo que los autores sintetizan en el “sobreponerse o dejarse estar”. Sobreponerse se refiere a los efectos degradantes propios de la pobreza, constituye un código moral y se construye a partir de cuatro virtudes: la honra, la honradez, la temperancia y la fe. La cultura de la decencia establece una diferenciación estamental y se construye a partir del riesgo o

temor a la movilidad social descendente, es en oposición a este riesgo que se levanta esta resistencia, transformada en código cultural.

Este conjunto de antecedentes y explicaciones estaría indicando la heterogeneidad de la pobreza y existencia de un núcleo duro - crónico, que muestra menor sensibilidad a políticas y resultados económicos de orden macro y no respuesta a ofertas de las políticas sociales en curso. Frente a lo cual surgen dos preocupaciones centrales, por una parte, la necesidad de ampliar la visión conceptual sobre los fenómenos de pobreza, de modo que a través de distinciones más finas y certeras sea posible orientar el quehacer de políticas y programas sociales; y por otra parte, observar las orientaciones y prácticas de gestión de políticas sociales dirigidas a la superación de la pobreza.

Estas dos miradas, a la situación de la pobreza revelan tres aspectos necesarios de indagar, por una parte esta lenta reducción de la pobreza a pesar de una economía que ha crecido de manera rápida y sostenida y de una inversión social significativa; por otra parte la tesis de la existencia de una cultura de la pobreza identificada con un estamento pobre que no visualiza oportunidades de salida o de movilidad social; y, finalmente la constatación de una creciente brecha en la distribución de los ingresos que estaría llevando al establecimiento de desigualdades cada vez más complejas de superar.

Desde la lectura de las intervenciones socio comunitarias se debe tener una determinada visión de la pobreza: la pobreza se reproduce, la pobreza se hereda, superar la pobreza supone una estrategia no sólo individual, sino colectiva, no sólo de esfuerzo interno, sino de apoyo público - externo; frente a la pobreza se requiere intervenir.

b) Los problemas sociales:

Las intervenciones socio comunitarias, ya no se desarrollan principalmente frente a determinadas carencias o necesidades, sino más bien en torno a problemas sociales que tienen expresiones complejas y orígenes multicausales. Se observa además que los problemas sociales se encuentran concentrados en determinados territorios y se dan de manera concentrada. En este sentido no parece suficiente una visión que nos de cuenta de carencias, sino por el contrario de un paradigma de análisis de problemas sociales, que considere tres dimensiones:

- Problemas del mundo objetivo, que se refieren a aquellas necesidades y carencias, que como tales no son estáticas sino evolucionan de acuerdo a los parámetros de desarrollo de cada sociedad. Se

establecen según un estándar socialmente aceptado o cuando una determinada condición es considerada por un grupo como negativa.

- Problemas del mundo normativo, que se refieren a diversas formas de aceptación o no aceptación de normas y valores sociales; en períodos de fuertes cambios, como los actuales procesos de modernización, se una relativización de las normas y por lo tanto lecturas diversas y opuestas al respecto; por ejemplo el consumo de drogas, el inicio temprano de la vida sexual activa, la formación de grupos o pandillas juveniles con sus propias expresiones culturales, etc.

- Problemas del mundo subjetivo, que se refieren a las vivencias y emociones de los propios sujetos respecto a las situaciones de su vida cotidiana, es el ámbito de la expresión de los problemas según significados, sentidos y representaciones de los sujetos.

Los problemas que dan origen a acciones comunitarias dan cuenta generalmente de las tres dimensiones de problemas sociales y por lo tanto las formas de abordarlos requiere considerar esta diversidad. El origen de las intervenciones socio comunitarias en el trabajo social, denominado el desarrollo comunitario, tuvo un fuerte - y quizás único - énfasis en abordar problemas del mundo objetivo, fue una propuesta internacional para satisfacer necesidades de tipo objetivo y de carácter colectivo. Sin embargo, las dimensiones normativas y subjetivas son expresiones propias de este período de modernidad. La complejidad que éstas introducen ha obligado a diseños más complejos, estrategias más sutiles en el involucramiento de los afectados en estas problemáticas y sistemas de gestión más intersectoriales de manera de poner en marcha las capacidades de diversas instituciones sociales.

c) Las expresiones de participación social:

Tanto los estudios como las evidencias de las prácticas de intervención socio comunitaria indican hoy que estamos frente a profundos cambios en las expresiones de participación social. La participación social a nivel de barrios urbanos ha dejado de ser una instancia de reivindicación social o de expresión de demandas frente al estado y se ha transformado en una instancia de expresiones más instrumentales y simbólicas.

Las expresiones de participación y acción comunitaria que se observan actualmente tienen nuevas características. Se trata, en primer lugar, de una participación instrumental con un marcado sello corporativo, es decir son grupos que se reúnen por necesidades concretas, que buscan obviamente encontrar una solución, y que como tal su orientación no es necesariamente social, porque no hay un

proyecto social. Son grupos que se mueven en el nivel micro en torno a sus propias reivindicaciones. Son iniciativas puntuales, con una alta rotación, donde la pertenencia al grupo adquiere importancia. Su relación con el sistema es instrumental, en la medida que encuentran allí un espacio de resonancia a sus demandas y formas específicas de apoyo. Por otra parte en el nivel de formas de representación, a través de los canales formalmente establecidos por las políticas sociales, se observa una participación más delegada, donde concurren los dirigentes sociales; lo que no significa que éstos sean una instancia de transmisión con sus respectivas comunidades. Si bien desde las políticas sociales se otorga importancia a esta expresión de participación y se detecta que en cada comuna hay iniciativas al respecto, no existen antecedentes que permitan emitir juicio o evaluaciones.

El estado actual es concordante con las tendencias y expresiones de los actores sociales en una sociedad moderna - post industrial, globalizado, de comunicación y consumo - donde el modelo no genera una base de desarrollo de actores sociales y por lo tanto la acción colectiva pasa a adquirir un carácter voluntario, es decir no está mediada por condiciones del contexto político. Así no aparece un principio de totalidad, que daría cuenta de orientación de cambio; y sí aparecen dos factores, por una parte una marcada tendencia a variables identitarias - los grupos se diferencian por un fuerte nosotros - y además una acción colectiva corporativa, que se mueve por sus intereses más inmediatos. La acción colectiva es un conjunto de respuestas, expresión de necesidades / problemas, motivaciones y capacidad de articularlas; donde la energía central está en la capacidad resolutive, en el logro del beneficio y por lo tanto una vez resuelta desaparece. No hay conflicto central, no hay proyecto, sino expresiones particulares. Se trata de acciones colectivas carentes de proyecto societal.

Sin embargo hay que reconocer expresiones de participación o de demanda de actoría desde algunos movimientos sociales. El recorrido entre movimientos sociales, ha tenido una expresión mucho más débil y discontinua, siendo principalmente el movimiento de mujeres, el movimiento medio ambientalista y en algunos momentos ciertas expresiones indígenas.

En este contexto, la intervención socio comunitaria que tiene como sentido principal, el involucramiento de sujetos y constitución de actores sociales, se ve enfrentada a desplegar diversas estrategias que permitan tanto canalizar las formas de participación social existentes y ampliar los espacios hacia expresiones nuevas, especialmente en el ámbito institucional y local.

d) El desarrollo de las instituciones y programas sociales

En la medida que la Intervención socio comunitaria se implementa a través de programas y políticas sociales, es necesario comprender este panorama, con sus respectivas posibilidades y limitaciones. En este sentido, es necesario situar que los gobiernos de la Concertación han fijado cinco principios para orientar las políticas sociales: equidad en el sentido de generar igualdad de oportunidades y reducir desigualdades sociales; integralidad que implica actuar intersectorialmente y romper con las situaciones estructurales que generan pobreza y desigualdad; participación en las soluciones de modo que los sujetos sean actores y contribuyan con sus propias capacidades; inversión social en aquellos grupos que presentan mayores carencias y capacidades de generar oportunidades; eficiencia que implica focalización, descentralización y control de la gestión pública.

En un intento de elaborar un mapa del conjunto de políticas y programas sociales en curso actualmente, sería posible identificar tres tipos:

a) Las políticas de orientación universal, que son las políticas dirigidas a coberturas universales en las necesidades sociales básicas, buscando asegurar el acceso de la población: educación, salud, vivienda y previsión social. Se trata de las políticas que miden especialmente cobertura y como tales muestran éxitos. Son las principales políticas diseñadas en el período que corresponde al impulso industrializador y al estado benefactor, a partir de fines de la década del treinta, cuando se dio fuerte impulso a las políticas educacionales (1939), protección a la infancia, políticas previsionales y políticas de atención de salud (1952). Son un conjunto de políticas orientadas a corregir desigualdades sociales y buscando compensar tales diferencias de clase. En estas políticas, el eje actual y principal ha estado ligado al tema del mejoramiento de la calidad y diversificar la oferta frente a las necesidades de la población. Son políticas que reconocen las desigualdades que se han generado y buscan revertirlas hacia mayores índices de equidad. En la medida que están orientadas por una oferta de servicios, no necesariamente consideran la participación social y sí lo hacen es bajo las condiciones de la oferta y no bajo el supuesto del desarrollo de las capacidades de los sujetos y constitución de actores sociales. La participación en el campo de estas políticas y programas tiene el sello del mejor funcionamiento.

b) Las políticas innovadoras y focalizadas, responden básicamente a programas sociales que buscan dar una atención específica a determinados grupos sociales, reconociendo que de diversas formas y por variadas circunstancias se han “descolgado” o no están siendo atendidos por las políticas universales. A pesar de ser beneficiarios de éstas han quedado excluidos. Su concepción da cuenta de un sentido compensatorio y reparador de daños, ya sea por exclusión de los mercados

laborales o por procesos socialización incompleta, como sería la situación de los jóvenes⁵. Entre estos grupos podemos identificar las mujeres jefas de hogar, los jóvenes, la tercera edad, los discapacitados, los grupos étnicos. Las razones por las cuales requieren de programas específicos y focalizados, se debe en cada caso a situaciones de rupturas o exclusión. En estos programas opera además un criterio de focalización territorial, desarrollándose en aquellas comunas que presentan mayor incidencia en la problemática. Son impulsados por el sector público, por la denominada nueva institucionalidad social como FOSIS, INJ, SERNAM, FONADIS, CONADI, que opera a través de licitaciones públicas y privadas de proyectos, pero con un fuerte componente de coordinación municipal. El tema del impacto está siendo recientemente incorporado a través de diseños que consideran el logros en los beneficiarios y análisis de los productos necesarios de generar para obtener impactos. Pero la lógica de los seis años anteriores fue el desarrollo de proyectos sociales con una perspectiva de producto, en perjuicio de una orientación que prioriza los cambios efectivos producidos en sus beneficiarios, que corresponde a una perspectiva de impacto.

c) Las políticas asistenciales dirigidas a personas en situación de vulnerabilidad, que se traducen en transferencias monetarias, como los subsidios SUF (Subsidio Único Familiar) y PASIS (Pensión Asistencial), que tienen como referencia la Ficha CAS II, alcanzaba en 1994 a 1,135.000 personas. Sin embargo el monto del beneficio está lejos de cubrir las necesidades alimentarias establecidas por la canasta básica. Las alternativas de los subsidios frente a la pobreza no parecen constituir una solución, se traduce en una mejoría solo aparente, porque es externa, compensatoria y no implica una solución real y de fondo. Las experiencias de otorgamiento de subsidios monetarios muestran tendencia al “acostumbramiento”, llegando a la necesidad de tener que subsidiar a determinadas familias de manera permanente, sin que por ello puedan superar la situación de pobreza. En el otorgamiento de subsidios se ha mantenido la tradición asistencial, fuertemente vertical, sin una orientación para generar capacidades en los sujetos demandantes.

En este escenario donde al menos podemos identificar tres tipos de políticas y programas sociales, se genera una forma creciente de segmentación entre estos programas. Cada cual opera desde su propia lógica, su propia lectura de los problemas y de los sujetos y con formas particulares de inserción en los territorios, a pesar que se ven enfrentados a desafíos comunes como son la equidad, la integración social y la participación. Si bien, actualmente no se desarrollan programas comunitarios en cada uno de estos tipos de programas, no parece imposible imaginar la necesidad

⁵ En el caso de los jóvenes es interesante observar cómo los programas de capacitación laboral, no van sólo orientados a desarrollar destrezas específicas en un oficio determinado, sino a desarrollar competencias generales para el trabajo que se relacionana con hábitos de responsabilidad, puntualidad, cumplimiento, etc. Aspectos que se deberían haber desarrollado durante la permanencia en el sistema escolar o en la simple y tradicional socialización familiar.

de una mayor integración en el nivel territorial para dar respuesta a los principios que hoy se impulsan desde el aparato público.

Estos cuatro elementos -pobreza, problemas, participación y programas - crean un escenario específico para el trabajo social comunitario, que en resumen podríamos calificar como un escenario complejo, diverso y heterogéneo, con una clara tendencia hacia el desdibujamiento de fuertes actores sociales y con una oferta variada y contradictoria de programas sociales que operan de modo segmentado y sin integración horizontal en el espacio local.

II. Propósito de las intervenciones socio comunitarias:

Hacernos esta pregunta adquiere sentido en una visión más histórica, recordando que las intervenciones socio comunitarias mantienen el enfoque profesional del trabajo social, pero van ajustando sus intencionalidades y énfasis según los diversos momentos históricos en cada sociedad. Así, en sus inicios en la década 50 - 60 se orientó a la satisfacción de necesidades colectivas por la vía de estrategias de participación comunitaria; y, en las décadas pasadas entre los setenta y los ochenta, se buscaba una mayor articulación de la intervención comunitaria con el desarrollo o fortalecimiento de los movimientos sociales. Si bien, esta dimensión mantiene una importante vigencia, es necesario hoy incorporar la acción comunitaria en el marco del desarrollo de las capacidades de sujetos y colectividades, a través de una creciente articulación entre las políticas públicas y los territorios o comunidades locales.

Las intervenciones comunitarias actualmente se sitúan en un campo amplio de intervenciones de trabajo social, abarcando aquellas intervenciones que se orientan a soluciones colectivas con la participación de grupos y comunidades. En este sentido intervención comunitaria no se restringe a aquellas acciones en el marco de un territorio exclusivamente, sino incluye aquellas que se desarrollan en ámbitos institucionales y que afectan o involucran colectivos sociales.

Las intervenciones comunitarias se van a caracterizar por estar enfocadas a la superación de la pobreza, generando el desarrollo de las capacidades de los sujetos y actores sociales y por lo tanto estableciendo mecanismos e instancias de participación social en la solución de temas o problemas sociales, pero que van dirigidas a unir esfuerzos colectivos de ambos mundos, lo institucional y lo comunitario, las políticas sociales y la participación de sujetos y actores sociales.

III. Carácter de la intervención socio comunitaria:

Es necesario entender la intervención socio comunitaria desde el desarrollo de los procesos de intervención del trabajo social y de allí las características de la intervención profesional tienen su expresión en el quehacer en el ámbito socio comunitario.

a) La intervención profesional de trabajo social debe ser entendida como una unidad, se trata del carácter unitario de la intervención, que coloca la intervención profesional como una práctica integrada situada en un continuo (Parsons, R. y otros, 1997). Donde los objetivos que orientan la intervención mantienen la misma orientación, que son el desarrollo de capacidades y habilidades en individuos, grupos y comunidades de modo de poder acceder a mayores oportunidades de ciudadanía y bienestar. En esta perspectiva la intervención profesional opta por el desarrollo de capacidades y habilidades, ya sea a través de intervenciones con individuos o intervenciones colectivas. En este sentido lo individual y lo colectivo son los dos polos de la intervención y entre éstos se desarrolla siempre una relación dialéctica.

b) La intervención de trabajo social es una intervención fundada, en un cuerpo valórico, que ha estado siempre presente en el desarrollo profesional, a pesar que puede manifestar ciertas tendencias, en tanto la práctica del trabajo social es abierta al entorno, en relación a sociedad en la cual se desarrolla. Los conceptos sobre la vida, la cultura, la condición humana, bienestar social, justicia social, derechos humanos derivan en principios éticos profesionales, dan sentido a la práctica profesional y orientan la acción. El trabajo social se basa en una filosofía humanista, en un conjunto de valores sobre la conducta humana y sobre la condición humana. En relación al estado, el mandato de intervenir por los más desventajados, la responsabilidad de las instituciones sociales sobre las necesidades sociales individuales y colectivas. Este componente da cuenta de la ideología y puede ser no enteramente racional ni lógico. (F. Soufflé, 1993). Pero el carácter fundado es a la vez la relación de la práctica profesional con la teoría social, que le otorga el carácter explicativo a los fenómenos sociales que se pretenden transformar. No hay quehacer profesional sin teoría social, las distintas orientaciones que adquiere la práctica profesional se basan en concepciones teóricas específicas y al respecto el requisito principal es de correspondencia, entre la manera de explicar un fenómeno y las formas de intervenir sobre o en torno a él.

c) La intervención profesional tiene un carácter estratégico y comunicativo, en la medida que desarrollamos una acción planificada que se funda en tres dimensiones principales:

* Una acción instrumental, que se orienta por reglas técnicas que descansan en un saber empírico (problemas sociales, territorios, historias, organizaciones) a partir del cual es posible elaborar pronósticos desde los sucesos observables; es decir es una intervención que depende - entre otros aspectos - del control eficiente de la realidad objetiva.

* En segundo lugar es una intervención que contiene una elección racional, en tanto se orienta por estrategias que descansan en saberes analíticos, que corresponden tanto a deducciones de reglas de preferencia, es decir valores; y, a la vez el análisis de alternativas, fundadas en el conocimiento sobre la situación y los fenómenos que pretenden cambiar.

* Por último una intervención estratégica en el ámbito comunitario es a la vez una intervención simbólicamente mediada, en el sentido del concepto de acción comunicativa (Habermas, 1996), que supone que los participantes son parte de un proceso cooperativo de interpretación, que permite no sólo compartir una comprensión de los fenómenos y sus alternativas de acción, sino un acuerdo, una coordinación de sentidos en la acción; el acuerdo supone que los actores asienten acerca de la validez de la intervención.

d) La intervención profesional de trabajo social es una intervención que se desarrolla desde la reflexión sobre sí misma, interroga lo que hace, interroga lo que comprende, interroga lo que observa. La intervención profesional es un espacio de apertura a nuevas preguntas, ciertamente la reflexión está guiada por preguntas (Schon). La reflexión es indispensable en la medida que “la práctica profesional se define por: el carácter único de cada situación; una complejidad irreductible; su inestabilidad, su carácter cambiante; su inevitable grado de incertidumbre y los conflictos de valores que la caracterizan” (Zuñiga, R. 1994).

e) La intervención profesional de trabajo social es una intervención mandatada, es decir socialmente legitimada. Si bien hay una legitimidad de intervención en los aspectos sociales, especialmente en aquellos que la sociedad conceptualiza como problemas sociales, conflictos, desorganización / desadaptación social, riesgos; sin embargo en temas más recientes, que aparecen además con mayores complejidades sico sociales, la legitimidad de intervención no siempre es tal. Se trata especialmente de temas que atañen la vida privada y nos vuelve al antiguo dilema entre libertad y equidad. En el panorama de intervenciones profesionales frente a situaciones de conflicto, socialmente se legitiman tres tipos de intervenciones médicas, jurídicas y de asistencia social. Cuando la intervención se organiza sobre problemas sociales, el mandato parece tener una legitimidad mayor, es decir habría cierto consenso, pero mientras la intervención se refiere a prácticas, que se relacionan con comportamientos

individuales y colectivos, la legitimidad de intervención desde las instituciones tiene - al menos actualmente - que pasar por ciertas validaciones sociales. Sin ir más lejos tenemos el caso de las JOCAS. Para alcanzar legitimidad de la intervención, o ejercer el mandato, se requiere una articulación de posiciones y argumentos de diversos actores sociales, expresados en distintas instituciones sociales. Esta legitimidad da cuenta de la gran diversidad de instituciones abocadas a la acción, asistencia o intervención social. De hecho el trabajo social se despliega desde el mundo de las institucionales, son estas las que fijan ciertos mandatos, a partir de sus respectivas visiones y especializaciones. Toda institución tiene una misión y es en ella que se enmarca la acción de los asistentes sociales; misión que da cuenta de procedimientos y normas. Un aspecto que puede ser muy importante de analizar hoy es la crisis de las instituciones y la incapacidad creciente que muestran en las posibilidades de regulación social, caso escuela y familia principalmente, en tanto expresión de crisis de socialización.

f) La intervención profesional del trabajo social es una intervención que coloca al profesional como un actor. El profesional en los procesos de intervención social es considerado un actor interviniente, que además busca romper la relación sujeto-objeto y que por tanto son más procesos de participación, de comunicación, de coordinación que de intervención. El hecho de reconocer que “estamos implicados en los procesos”, viene por una parte a negar una pretendida relación de neutralidad, y por otra reconocer “un grado de ambigüedad y ambivalencia, el mismo hecho de actuar como experto en una proceso que se pretende horizontal” (Villasante, T. 1993). El asunto es reconocer diferencias y desde allí la convergencia, “cuando observador y observado, sienten que están aprendiendo juntos, cuando vibran en una tarea conjunta y creativa para ambos, aunque lo vivan de manera distinta” (Villasante, T. 1993). Mirada de actores es una mirada de espejos, cada cual mira desde adentro, de sus propios límites y construcciones, pero esencialmente crítico, para evitar caer en los resplandores del basismo. En la intervención del trabajador social encontramos dos sujetos activos, dos orientaciones, cada uno con roles específicos y diferenciados. La no neutralidad reconoce que el profesional vive procesos de involucramiento y que su manera de ser profesional influye, orienta, marca los procesos de intervención. Los psicoterapeutas han desarrollado interesantes alternativas para reconocer y vigilar estos procesos, que van desde el auto conocimiento hasta instancias de supervisión, que permiten al profesional tomar conciencia de sus particulares formas de involucramiento.

Estos seis sellos marcan el oficio de los trabajadores sociales y tienen especial relevancia en el trabajo socio comunitario, dada la complejidad de los procesos colectivos de la sociedad moderna actual y el contexto anteriormente reseñado.

IV. Modelos prevalentes de Intervenciones Socio Comunitarias

Desde hace treinta años se ha hablado de modelos de intervención comunitaria, (Rothman, J. 1968, 1997), los que de alguna manera mantienen vigencia, aunque se han complejizado y rearticulado. Los clásicos modelos han sido denominados Desarrollo Local, Planificación Social y Acción Social. En estos modelos de intervención comunitaria, podemos distinguir perspectivas teóricas, valores y estrategias, que se articulan y expresan en estas diversas orientaciones. La idea de hablar de modelos tiene algunas ventajas importantes de señalar:

- Habitualmente estamos intentando darle una “categoría” a nuestra intervención, nos estamos preguntando es esto o es lo otro? La noción de modelos, si bien corresponde a tipos ideales, ordena y orienta nuestros proyectos, fija ciertos límites y exigencias; y, ayuda a reflexionar sobre la intervención.
- No se trata de adoptar la noción de los modelos en términos rígidos, porque eso sólo nos llevaría a un estereotipo de prácticas alejadas de cuestiones reales y concretas.
- Nos permite identificar las variables que están presentes en nuestras prácticas de manera más explícita.
- Nos aporta nuevas ideas, distintas opciones, que pueden ser usadas de manera distinta y construir orientaciones específicas según temas, sujetos y contextos.
- Permite al trabajador social ser más consciente de los supuestos de su intervención.
- Permite que el trabajador social vea las ventajas y desventajas de cada modelo en su particular situación de intervención y puede adquirir las destrezas necesarias para el desarrollo consecuente de ese modelo de intervención.

El modelo de Desarrollo Local supone que los cambios en las comunidades se producen a través de una amplia participación, que compromete a los ciudadanos en determinados objetivos y acciones. Busca el desarrollo social del conjunto de la comunidad, basado en la iniciativa local. Se basa en la ayuda mutua, en la organización social, en el desarrollo de capacidades y adquisición de autonomía. Se construye sobre objetivos de proceso, como la integración social o el desarrollo de competencias locales. El liderazgo es interno y el control está en manos de la comunidad. Las críticas a este modelo giran sobre el fuerte énfasis en procesos y debilidad en los resultados, y en ese sentido puede generar frustración entre los participantes.

El modelo de Planificación Social enfatiza un proceso técnico en la resolución de problemas, tales como delincuencia, vivienda, salud mental, entre otros. Se basa en los datos objetivos y empíricos, los cambios se basan en teorías sociales y la información empírica. Tiene un carácter más tecnocrático y se organiza desde la racionalidad científica disponible. La participación social no es el

eje, y varía según el tipo de proyecto. Supone la necesidad de aportes de expertos con competencias técnicas, para el levantamiento de información y planificación estratégica. El diseño de planes formales tiene gran importancia, lo central es definir metas y objetivos. Es un modelo que se desarrolla desde las políticas y programas sociales, donde predomina el análisis del problema, la selección de estrategias, la definición de metas y la provisión de servicios.

El modelo de acción social supone la existencia de segmentos desaventajados y que concentran mayor vulnerabilidad, mayor pobreza o menor poder. Supone que estos grupos requieren organizarse para plantear sus demandas al conjunto de la sociedad. Su orientación es hacia la reivindicación y la demanda. Busca generar cambios ya sea políticos o en la legislación, busca presentar alternativas para la defensa de sus derechos. Se orienta a empoderar a los grupos marginados. Su ideal es la justicia social. Incluye prácticas confrontacionales, como demostraciones, huelgas, tomas. Esta perspectiva ha sido utilizada por grupos de activistas, en el temas feministas, VIH, organizaciones medio ambientales.

Estos tres modelos han recibido diversos nombres, pero en general las orientaciones se han mantenido. Podemos ver que en cada momento histórico cada uno de ellos ha jugado un rol más importante. Las actuales prácticas e investigaciones dan cuenta de procesos más complejos, lo que nos obliga a mirar estos modelos de manera más dinámica, en términos que estos se expanden, se reformulan, se establecen relaciones o sobreposiciones entre unos y otros modelos. Las prácticas que actualmente desarrollamos no pueden ser encasilladas en un determinado modelo y debemos desde las prácticas de intervención comunitaria identificar sus características y crear desde allí nuevos tipos o modelos. A partir de tal idea es que hoy los modelos se sobreponen (Rothman, J. 1997), lleva a la constatación de nuevos modelos que resultan no son homogéneos en su construcción, que dan cuenta de una combinación dinámica. Las posibles combinaciones serían las siguientes: Desarrollo Local /Acción Social, Planificación Social/ Desarrollo Local y Acción Social / Planificación Social.

Esto significa que los nuevos modelos combinan y cruzan variables de otros modelos, esta combinación implica un balance más complejo de variables, lo que parece difícil de categorizar, porque vamos a encontrar diversas combinaciones y frecuencias. Es importante resaltar además que una intervención comunitaria pasa por distintos momentos y en cada uno de ellos podemos estar enfrentando orientaciones distintas.

Los nuevos modelos combinados se estructuran según las siguientes tendencias:

- Desarrollo Local /Acción Social, son intervenciones que buscan comprometer las capacidades y aportes de los participantes, que tienen además una orientación reivindicativa, es decir que tienen una orientación hacia cambios sociales y políticos; son proyectos con una orientación de educación popular (noción freiriana), en el sentido de generar conciencia para la acción colectiva.
- Planificación Social/ Desarrollo Local, son proyectos de tipo colaborativo entre agencias públicas y aportes comunitarios, son proyectos que convocan a líderes comunitarios para llevar a cabo alguna iniciativa social; es el caso de los comités locales de salud.
- Acción Social / Planificación Social, implican una contribución de información con el objeto de “empoderar” a la gente, resolver necesidades con el compromiso activo de la comunidad a través de sus propias organizaciones. Son proyectos que combinan el apoyo a las organizaciones en la obtención de resultados que satisfacen necesidades sociales, como vivienda, salud. Se combina el componente de planificación y bases de información, toma de decisiones en políticas con la acción de las organizaciones comunitarias. Como ejemplo podríamos citar el trabajo con comités de allegados, la participación ciudadana en temas ambientales.

Cada uno de estos modelos presenta fortalezas y debilidades, de tal forma se observa que en Desarrollo Local se basan en las fortalezas y capacidades de la comunidad local, sin embargo son proyectos con fuerte influencia externa. Desde afuera se ofrece conocimiento, planificación, gestión y recursos. Por lo tanto la participación de la comunidad en la gestión global del proceso puede tener un carácter de desarrollo vertical, cuando es definida y orientada desde los ejecutores externos; pero también puede darse una participación horizontal cuando el apoyo y definición de metas y tareas se da entre las mismas organizaciones. En los modelos de Planificación Social: el dilema es la combinación entre una elevada o sofisticada planificación, basada en expertos y los procesos de participación de las organizaciones de base. A mayor participación nos acercamos a modelos de desarrollo local. El grado de participación y las características de estas, es decir su tipo de aporte en procesos de toma de decisiones va a generar distintas expresiones de este modelo, la participación puede ser sustantiva / protagónica o secundaria / auxiliar / subordinada. Y finalmente en los modelos de Acción Social, parece ser que distinguir los elementos claves que dan perfil a este modelo es un proceso más complejo, porque intervienen distintos factores, entre estos los autores distinguen dos dimensiones: los objetivos (metas) que pueden ser más radicales y más normativos (por ejemplo un proyecto con comunidades indígenas desde el punto de vista de acción social puede estar orientado al reconocimiento de la identidad étnica y recuperación de sus tierras o puede estar orientado a generar servicios específicos para las comunidades indígenas, como jardines infantiles, educación bilingüe, becas, etc.). Y en sus estrategias puede ser también diverso, otra vez puede ser más radical o normativo, y en el ejemplo anterior sería la toma de terrenos o la presentación de proyectos. En la

medida que este modelo se abre a nuevas metas y estrategias, se va acercando a los otros modelos ya señalados.

A través de esta discusión sobre modelos de la intervención comunitaria, se abre la posibilidad de analizar y proyectar las prácticas en el ámbito comunitario y otorgarles mayor racionalidad y coherencia.

V. Desafíos actuales en el trabajo social respecto a la ISC:

El trabajo social comunitario tiene hoy características particulares y como tal aparecen desafíos específicos:

El primer desafío que identificamos se refiere a la integración entre las distintas políticas y programas sociales que operan en determinados territorios y el tejido de organizaciones sociales de base. Hablamos de integración en el sentido de una creciente asociación entre los actores del mundo institucional y los actores locales,. Las actuales tendencias en la gestión de programas sociales y en el desarrollo comunitario, hablan de integración o de coordinación en y con las comunidades locales. (Austin, M.J. y Hassett, S. 1997). La base de operación deben ser los territorios, poblaciones marginadas o barrios segregados y desde allí en torno a temas que reúnen problemas, capacidades e intereses de la comunidad, se debe abordar la integración de la oferta de programas del sector público y privado.

El segundo desafíos se refiere al fortalecimiento de los espacios de participación. De modo que adquieran sentido y relevancia pro sí mismos, que los pequeños o breves eventos de organización sean una instancia para el desarrollo de las capacidades de los sujetos y la constitución de redes sociales. Redes de comunicación, de intercambio o finalmente de colaboración. La participación entendida como la gran escuela de los adultos (Torres, A. 1996), de los vecinos y vecinas. La participación, que debe ser no sólo un principio, sino una estrategia en la gestión, ya que la meta es por el mayor control ciudadano.

El tercer desafío se refiere a la rigurosidad del proceso de intervención. Hemos identificado que el proceso de intervención comunitaria es un macro proyecto social, que contempla diversos módulos o subproyectos (Kettner, Moroney y Martin, 1997). El trabajo social en el campo comunitario opera en esa amplia coordinación y gestión, que va desde lo micro a lo más complejo, que vincula lo local con otras instancias externas, lo institucional con lo comunitario. Siguiendo los lineamientos de los tres modelos descritos (Rothmann, 1997 y Henderson, 1992), según sean las opciones estratégicas

seleccionadas, el proceso de intervención debe ser riguroso, fundado en resultados esperados y basados en sistemas confiables de información sobre el contexto, los procesos y resultados. La gestión va generalmente combinando varias estrategias: lo educativo, el desarrollo de organizaciones comunitarias, el desarrollo de redes y la provisión de servicios sociales. Finalmente, la evaluación será una tarea propia de los equipos locales, en tanto una herramienta que permite una reflexividad permanente sobre el contexto, los procesos, los resultados, los diseños y la comprensión de los fenómenos y situaciones que dan origen a la intervención socio comunitaria.

Sin duda estos tres desafíos son la puerta hacia numerosas interrogantes y a partir de éstos se requiere identificar aportes desde prácticas y reflexiones actuales.

Bibliografía:

- Ahumada, Jaime, 1998 "El proceso de descentralización" en "Chile en los Noventa" Toloza, Cristían y Lahera, Eugenio (editores), Dolmen Ediciones, Santiago de Chile.
- Austin, M.J. y Hassett, S. 1997, "Service integration: something old and something new" en Administration in Social Work, vol. 21, n° 3/4, New York, The Haworth Press, Inc.
- Bengoa, José, 1996 "La comunidad perdida: ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile". Ediciones SUR, Santiago de Chile.
- Calderón, Fernando, Hopenhayn, Martín y Ottone, Ernesto, 1993, "Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad", CEPAL, Documento de Trabajo, N°21, 1993, Santiago de Chile.
- CEPAL Evolución reciente de la pobreza en Chile, CEPAL, LC/R. 1773, Santiago, diciembre 1997.
- CEPAL, Panorama Social de América Latina, Santiago de Chile, 1997.
- Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, 1996, "La Pobreza en Chile: un desafío de equidad e integración social", Santiago.
- Cox, Fred. M 1995, "Community Problem Solving: a guide to practice" en Strategies of Community Intervention, Rothman, Erlich y Tropman (editors) 5° edición, Peacock pub. Itasca, Illinois, USA.
- De Robertis y Pascal, 1994 "La intervención colectiva en trabajo social: la acción con grupos y comunidades" Edit. Ateneo, Buenos Aires.
- Dockendorf, 1997. "El caso de Chile" en "Pobreza Urbana y Descentralización", Urzúa, R. (Editor), CAPP, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Espinoza, Vicente, 199 "Redes sociales en la superación de la pobreza", Revista de Trabajo Social, N° 66. Universidad Católica de Chile, Santiago,
- Franco, Rolando, "Paradigmas de la Políticas Social en Chile", en R. Urzúa, "Cambio Social y Políticas Públicas", U. de Chile, Santiago, 1997
- Henderson, Paul y Thomas, David, 1992. "Savoir faire en développement social local". Bayard Editions, Francia.
- Habermas, J. 1990 "Ciencia y Tecnología."
- Hardy, Clarisa, 1997, "La Reforma Social Pendiente", Las Ediciones de Chile 21, Santiago de Chile.
- Kettner, Moroney y Martin, 1996 "Designing and Managing Programs", Sage Publication
- Kliksberg, Bernardo. 1995 "Problemas Estratégicos en la Modernización del Estado" en Reyna, José Luis (compilador) "América Latina a fines de siglo". FCE, México.

- Marti Costa, Sylvia and Serrano - García, Irma 1995 "Needs assessment and community development". En *Strategies of Community Intervention*, Rothman, Erlich y Tropman (editors) 5° edición, Peacock Pub. Itasca, Illinois, USA.
- Martínez, Javier y Palacios, Margarita, 1996. "Informe de la Decencia" Ediciones SUR, Santiago de Chile.
- MIDEPLÁN, Casen 1996, Santiago de Chile.
- MIDEPLÁN, Evolución de la pobreza e indigencia en Chile, 1987 - 1996. Documentos Mideplán, Santiago, enero, 1998.
- Parsons, Ruth, Hernández, Santos y Jorgensen, James, 1995. "Integrated practice: a framework for problem solving" en *Strategies of Community Intervention*, Rothman, Erlich y Tropman (editors) 5° edición, Peacock Pub. Itasca, Illinois, USA.
- Rayo, Gustavo y de la Maza, Gonzalo, 1998 "La acción colectiva popular urbana". En *Chile en los noventa*, Lahera y Tolosa (editores), Dolmen Ediciones, Santiago de Chile.
- Rothman; Jack, 1995 "Approaches to community intervention", en *Strategies of Community Intervention*, Rothman, Erlich y Tropman (editors) 5° edición, Peacock Pub. Itasca, Illinois, USA.
- Sabatini, Francisco, 1996 "Barrio y Participación", Ediciones SUR, Santiago de Chile.
- Soufflé, F. 1993 "A metatheoretical framework for social work practice", en *Social Work*, vol 38. N° 3, Mayo 1993.
- Sullbrandt, José 1997, "La gerencia de políticas y programas sociales", en *Cambio Social y Políticas Públicas*, Raúl Urzúa, (editor). U Chile, Santiago.
- Torres, Alfonso, 1995 "Educación y Pedagogía en las Experiencias Organizativas Populares, en *La Piragua*, CEAAL, N°11, Santiago
- Urzúa, Raúl, 1997, "Globalización, modelo económico y transformación social: una mirada parcial", en Urzúa, R. (Editor) "Cambio Social y Políticas Públicas", U.Chile, Santiago.
- Villasante, T. "De los movimientos sociales a las metodologías participativas" en *Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*. Editores J.M. Delgado y J. Gutiérrez. Proyecto Editorial Síntesis Psicología. Madrid.
- Zúñiga, Ricardo, 1994. "L'evaluation dans l'action", PUM, Canadá.
- Zúñiga, Ricardo, 1994, "Plannifier et evaluer l'action social" PUM, Canadá.